



Editorial

revista
**Educación
y Pedagogía**

Bienvenidos a la magia del teatro!
¡Bienvenidos al juego del "Erase una vez"!
—¿Erase qué?
— ¡Erase una vez! El
juego funciona así: Con los
ojos muy abiertos
imaginamos el cuento y
soñamos que es verdad,
aunque sea una locura de
nunca imaginar, tan irreal,
pero tan irreal, que parezca
un retrato de la misma
realidad.

Imágenes Portada y Páginas Interiores:

Escenas de la obra "El País Pequeñito de los Sueños Perdidos" del Teatro de Niños y Jóvenes *Bambalinas* de la Universidad de Antioquia, adscrito a Bienestar Universitario.

Textos: Apartes del cuento "El País Pequeñito de los Sueños Perdidos" de Zayda Sierra, impreso por Editorial Colina, Medellín. 1994.

Fotografías: Scott Stevens.

Editorial

El propósito del presente editorial es incitar a la lectura y discusión de las producciones que en los últimos tiempos han visto la luz en nuestro país, busca la inserción de las teorías dentro de otras teorías y prácticas sociales.

El maestro, entre la identidad y la penumbra

En la actualidad el maestro y la escuela son interpelados por los medios, la informatización de la sociedad, la inteligencia artificial, la escasez de héroes, todos los hombres necesitamos uno o varios. No se puede olvidar la crisis de los pedagogos y los sistemas pedagógicos, al estilo de Juan Amos Comenio y la Escuela Nueva, Paulo Freiré es el último pedagogo representante de un sistema. Hoy, se retoma la experiencia de los talleres de arquitectura, música y teatro en donde la noción polivalente de creatividad tiene un mayor despliegue. La experimentación

* El auge de la educación y la Pedagogía a nivel de la producción de textos y revistas amerita un editorial que trate de captar una síntesis del momento, de allí su extensión.

pedagógica se libera de las totalizaciones y se traslada a lo micro. La crisis de la Pedagogía Sistemática encuentra en el campo intelectual de la educación en Colombia diferentes respuestas que apuntan a la reconstrucción de la pedagogía bajo diversas ópticas. Se destacan las más significativas: en el campo social y cultural el movimiento pedagógico y las innovaciones; en el pedagógico las cavilaciones sobre la identidad de los intelectuales de la educación y pedagogía; en lo institucional la expedición de la ley general de educación y la sugerencia de la fundación de Institutos de Pedagogía para la formación de maestros. Nadie ignora la carencia de críticos profesionales que para el ejercicio de su oficio no requieran de la deformación del objeto criticado.

Los escenarios de la penumbra

La juventud y la infancia están hechizadas por la imagen y resulta vano todo intento por hacer que su mirada se eleve hacia las estrellas, como si el hombre olvidándose totalmente de lo divino se dispusiera a alimentarse solamente de una realidad que se ha vuelto metáfora. Hubo un tiempo en que la juventud y la infancia no fueron subestimadas como lo son hoy, el hilo que los separaba de los adultos no existía; en otras épocas su mirada se deslizaba hacia un más allá, hacia la esencia divina, hacia una presencia situada en lo ultraterrenal, si así vale decirlo; en resumen, una juventud más icónica que lógica, más informada que formada.

Los espejos de la penumbra

El oscurecimiento de lo viejo es captado desde la literatura y el cine con mayor sensibilidad que desde los estudios psicológicos y pedagógicos; se devela la decisión de los jóvenes y niños de construir nuevas identidades, alternativas a las asignadas por los adultos y la escuela. Dramas humanos que se describen en las novelas, películas y cuentos; o en los cuadros de Manet o Goya, estas expresiones superan las críticas de Montaigne contra el saber escolar y los comentarios irónicos de Erasmo, pasando por las teorías de la escuela como aparato ideológico y de la educación como reproducción.

El cine le da rostro a la escuela, aparecen en forma decidida los cuerpos de maestros y alumnos, inscritos en una visibilidad en donde salen a flote el resentimiento y el goce que habitualmente ocultan la seriedad de los rituales.

El cine nos hace contemporáneos de la violencia que se practica contra la infancia, los jóvenes, el maestro y la escuela. Nos muestra cómo este fenómeno no es exclusivo del Tercer mundo, los vigilantes en las escuelas de minorías de Miami, o la repetida expresión: —"a la vuelta de Manhattan comienza el Tercer mundo"— en la educación de Estados Unidos. Lo mismo que los repetidos problemas de alemanes y franceses con turcos y árabes, cuya socialización escapa a sus sistemas educativos.

Los cuadros de Goya y Manet, exhiben cuerpos torcidos y desgarbados que contrastan con las superficies pulimentadas de las escuelas, los seminarios, las escuelas militares, los anfiteatros y las plataformas por donde se deslizan los modelos.

A pesar de la acción normalizada de estas instituciones las calles son un río de cuerpos heterogéneos y dispares.

Los medios de comunicación han potenciado las tendencias de infantes y jóvenes hacia la construcción de su subjetividad, independientemente de los adultos y la escuela. La informática ha puesto de presente que la escuela ya no ostenta el monopolio del saber, mientras la inteligencia artificial, que *podría ser el espejo del espejo*, debe esperar hasta producir enunciados semánticos y lograr diseñar dispositivos con capacidad de reconocerse en el otro como auloconciencia; entre tanto el maestro será insustituible, ya sea como modelo de identificación o como sujeto de la acción comunicativa, de acuerdo a la versión que de ella da el grupo Federicci (Universidad Nacional de Bogotá). No se puede olvidar que la enseñanza es un acto pasional donde se conjugan el amor y el odio, pues no se trata de asimilar un contenido solamente sino de adherir a través de estas pulsiones a la especie humana.

Desenredando la penumbra

•

Desde la Pedagogía Celestin Freinet supo leer en el rostro de sus niños la fatiga dibujada por una modernidad cansada, urdidora de desrelaciones entre padres e hijos, maestros y alumno, alumnos y alumnos, escuela y sociedad. Percibió la crisis de la familia con la misma clarividencia con que Dostoicwski describiera hacia finales del siglo pasado la descomposición de la familia rusa en su época, en un texto llamado *El Adolescente*. En ambos casos la penumbra se llama soledad y miedo.

Una luz en la penumbra

No se pueden dejar de mencionar los esfuerzos de John Dewey por darle un fondo social a la Modernidad pedagógica, a través de la definición de la educación como esencialmente societal. A raíz de este enfoque se privilegia la relación de la educación con lo público y se pone límite a la acción del Estado en la docencia. En consonancia con las críticas de Nietzsche a la educación alemana de fines de siglo; en ese clásico de la pedagogía que es el *Porvenir de nuestras escuelas*, su crítica apunta al corazón: se había convertido el sistema educativo alemán en una fábrica de funcionarios al servicio del Estado. Dewey en su crítica a la pedagogía de la Ilustración en Alemania y Francia llama la atención acerca de las limitaciones de Rousseau y Fichte al proclamar la formación de los ciudadanos como tarea de la Instrucción Pública, pues ellos legitimaban el monopolio de los estados nacionales sobre la formación de hombres y mujeres.

A Dewey siempre lo atrajo el mundo de lo social, su concepto de experiencia pedagógica se sustenta en las ciencias naturales y tiene por fin último la transformación de la organización social. Establece la vinculación de su proyecto pedagógico con el mundo de la vida, al interior del cual se forma un hombre y una mujer, en donde se combinan armoniosamente experiencia y reflexión. La modernidad aún no tropezaba con la pérdida del sentido histórico por parte de la infancia y la juventud.

La apropiación de la doctrina de John Dewey en nuestro país antecede a los terribles años de la violencia (según nos cuentan en su enciclopédico y juicioso informe los investigadores de historia de la práctica pedagógica Sáenz, Saldarriaga y Ospina). Le correspondió al pensamiento deweyano en nuestro país la ingrata tarea de poner al descubierto la pobreza del biologismo del doctor Decroly, inventor de los Centros de interés; trata de urdir una política educativa basada en la socialización de los modelos experimentales de la ciencia para lo cual se vale de la escuela y el maestro.

Los escenarios de la penumbra en la historia nacional

El salto a la modernización de la educación sufrió un rudo golpe en nuestro país cuando a sangre y fuego fue abortada la reforma Instruccionista de 1870 por la regeneración conservadora. Antes que México declaramos la libertad de enseñanza. De nada sirvió. Los mil maestros pestalozzianos sucumbieron en los fragores

de las guerras de fines de siglo. La tradición Ilustrada resurge en la fundación de la Escuela Normal superior por parte del profesor Francisco Socarras, durante el gobierno de López Pumarejo. De nuevo ahogada en sangre pasa a ser sustituida, durante el gobierno de Laureano Gómez, por el tristemente célebre Instituto "Agustín Gemelli" agenciado por los padres Capuchinos cuya finalidad fue medir la inteligencia de la infancia y la juventud (según la patética narración del historiador Luis Antonio Restrepo). La Normal Superior deja huellas imborrables en nuestra cultura, en ella fueron formados los intelectuales que nutrieron las filas de publicaciones que, como la revista *Mito*, conforman uno de los eslabones más importantes en la modernización de nuestra cultura. Ahora, después de muchos años ella continúa siendo el modelo de inspiración para diseñar los institutos de pedagogía.

El Frente Nacional reforzó en la educación la Estatolatría, de la cual puja por salir la Ley general de la Educación (1993). La Estatolatría opaca las iniciativas que provienen de la sociedad civil, es definida por Don José Eusebio Caro como la intervención desmedida del Estado en la ética y la docencia hasta el punto de privar a los ciudadanos de la libre elección del método, la escuela, el saber pedagógico y el tipo de personas que se formarían. El monopolio del Estado sobre la formación, genera hombres y mujeres débiles de espíritu. En la Ley general se atenúan los monopolios del Estado sobre la ética y la docencia, en cuanto se libera el método de la tutela del Estado y se reconoce la libertad de cultos, la pluralidad étnica y cultural.

Los escenarios de la luz

•

La juventud y la infancia han perdido el sentido histórico-cultural, las estatuas de los museos pedagógicos están cansadas de las viejas miradas y piden ser fundidas en juguetes para niños que bailan. Milán Kundera, Ítalo Calvino, Tagore, Gandhi, la Pedagogía Institucional en Francia y la Pedagogía de Waldorf en Alemania; se han encaminado hacia la levedad como lo positivo y han rechazado lo pesado como lo negativo. En los escenarios de la luz se busca el equilibrio entre receptividad y creatividad, en los cuerpos debe desarrollarse el principio Yin, para así armonizar lo femenino y lo masculino. Existen un conjunto de fuerzas sociales que se mueven en esa dirección: ecologistas, feministas y medicinas alternativas. Uno entre muchos escenarios de la luz es la puesta en práctica de una Pedagogía donde la femineidad (Tin) y la levedad permitan al maestro reposar en lo invisible, sin perder su identidad.

La crítica, brújula de la luz

La libertad de método alcanzada en la Ley general de educación, es un buen aliciente para el desarrollo de las empresas de experimentación pedagógica, únicos medios de alcanzar el control de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Mediante los cuales se alcanza a dar una materialidad a la enseñanza como campo aplicado de la pedagogía, la cual no es realizable sin el apoyo de la crítica, entendida como desarrollo del principio criticado en su positividad, negatividad y reconciliación. La crítica no convoca a la eliminación del principio criticado, *la refutación se debe entender como el desarrollo del principio refutado*. En esta dirección se ha retomado en el campo intelectual de la Educación la crítica a las diferentes propuestas de creación de campos experimentales.

El profesor Rafael Flórez Ochoa trabaja en la dirección de diferenciar constructivismo pedagógico y constructivismo psicológico; tal diferenciación exige una relectura, en función del concepto de formación, de los aportes de psicólogos educativos como Bruner, Ausubel y otros; Ernesto García Posada formula la distinción entre métodos de enseñanza y aprendizaje, lo cual impide reducir la singularidad del niño a la del maestro y la del maestro a la del niño. En la enseñanza se da cuenta de la singularidad del maestro, en el aprendizaje de la singularidad del niño, la interacción tal como la concibe García en el Método subjetivo de la Lengua Escrita no anula la singularidad que recubre a ambos. Los trabajos de Flórez y García son puentes que se tienden para entender mejor las identidades y diferencias con el constructivismo. Los escritos de Germán Vargas Guillen tratan de descifrar para el campo intelectual de la educación las mutaciones que para la enseñanza y la formación conllevan los descubrimientos de la Inteligencia Artificial. Se destacan estos aportes en la dirección constructiva, en cuanto a la crítica, los investigadores Alberto Martínez Boom, Carlos Noguera y Orlando Castro en su último libro *Currículo y Modernidad* elaboran el concepto de "Campo de Currículo"; útil para la evaluación de los efectos de poder y saber, en la aplicación de las políticas curriculares para el Tercer mundo.

El movimiento pedagógico, concreción de la luz

El movimiento pedagógico colombiano, es diferente de otros movimientos que en nuestro continente se dieron en torno a la institución escolar (como el de Córdoba en Argentina a principios de siglo) éste no puede ser interpretado como

aplicación en el sector educativo de una estrategia general de cambio de la sociedad; resulta superfluo reclamar en los balances de hoy una linealidad que nunca tuvo, nostalgias leninistas que reclaman organización, conciencia y objetivos. El movimiento pedagógico, está más cerca de los movimientos feministas, en cuanto insiste en la conquista de una subjetividad en lo pedagógico, en lo público y en lo social. Entre sus múltiples objetivos, se destacan los que se dirigen a la conquista de sí mismo. Esta búsqueda de subjetividad se puede leer como medida de todas las cosas; desde esa mismidad que no conoce la oposición con el exterior nos podemos deslizar por el mundo. La narrativa que así se conforma da cuenta de las intimidades del maestro, de sus miedos, esperanzas, potencias, deseos, desasosiegos, se constituye en una empresa social para conocerse a sí mismo mediante el saber, la cultura y lo público.

En la dirección del conocimiento de la subjetividad se movió la Expedición pedagógica del viejo Caldas; rostros, voces y escritura que se recogen en un viaje a pie por las pasiones del maestro.

El espíritu gregario nubla las mentes, no permite ver que el problema antes que institucional o de saberes, lo es del sujeto portador del saber y habitante de las instituciones. Los gestores de la ley general y sus contradictores no entendieron al maestro como la medida de la enseñanza, la formación y el aprendizaje. Las demandas de los escolares y de construcción y mantenimiento de aulas copan la chequera de los planificadores de la educación, de tal manera que se consideran secundarios los esfuerzos tendientes a la formación de maestros; esto lamentablemente se evidencia una vez más en la Ley general de 1993.

El problema, no es que el movimiento pedagógico no haya dotado al magisterio de un proyecto alternativo o de un proyecto de maestro, sino que no hubiese persistido en crear las condiciones favorables para la producción de un sujeto múltiple, no necesariamente unitario, capaz de moverse en universos diferentes dentro de diversas posiciones; —nada más poético que la mezcla—. Los contextos objetivistas matan la semilla dejada por el movimiento; objetivismo expreso en la convocatoria al pasado Congreso Pedagógico, donde se olvida por completo la formación del maestro; "El maestro que se niega a sí mismo" podría haber sido el título de dicho congreso; orientación explicable por el predominio de tendencias que ignoran la subjetividad del maestro y reducen los procesos de enseñanza y aprendizaje a modelos formales. Se suele despreciar la subjetividad del maestro como si los procesos de enseñanza y formación se asemejara un poco a la

arquitectura de una ciudad desabrada o en penumbra, reducida a un esqueleto por catástrofes naturales, encantada por las formas y modelos.

Corrientes catastróficas, a la vez derruidas y destructoras disuelven al sujeto de la enseñanza y la formación en la noche de los objetivos y los fines; oponen la singularidad del maestro a la del niño.

La herencia indiscutida del movimiento pedagógico es el deseo expresado por los maestros de construirse en su identidad por fuera de las disciplinas macro, de las historias globales y del tedio que dificulta a los niños percibir cuándo los maestros fingen estar vivos y cuándo lo están realmente. Se trata pues de una identidad móvil encarnada unas veces en el pensador, otras en el experimentador, otras en el juglar. Durante el auge del movimiento pedagógico la casta de los hombres de la tiza y el tablero tuvo también su primavera.

La luz se hace receptiva en las innovaciones (recontextualización y reconceptualización)

Nadie ignora la importancia de estos conceptos para la vida pedagógica de maestros e innovadores. El diálogo entre ambos conceptos pretende hacer comprender que tanto el maestro como el innovador no ven su acción reducida a la adecuación de un contenido científico en la cotidianidad escolar. El desplazamiento entre contextos es sólo un estadio del proceso de enseñanza que queda incompleto si su explicación se reduce a reglas y se niega la existencia, en el proceso de enseñanza, de una elaboración conceptual. El acercamiento de estos conceptos nos permite adelantar un diálogo con aquellos intelectuales que los han enunciado en nuestro medio como Mario Díaz Villa y el grupo Federicci quienes omiten, en la relación entre el maestro y el saber, la mediación de aquella enseñanza y formación que modifica los contenidos a partir de los métodos, medios y objetivos; la acción reflexiva de cada uno de estos conceptos convierte los contenidos en temas pedagógicos. Operación que está más allá de la mera repetición y sólo se puede desentrañar mediante la producción de conceptos, no bastan las simples reglas indicativas o prescriptibles.

En todo proceso de enseñanza de un saber específico entran la reconceptualización y la recontextualización; la primera preserva la subjetividad del maestro y la segunda mantiene la objetividad de los conocimientos que se enseñarán. Los maestros e innovadores, capaces de vivir en la tierra y en el aire; nutridos en la

cultura de la pedagogía clásica y contemporánea son capaces de hacer de la enseñanza y la experiencia una reflexión.

En los escenarios de la luz proveniente del movimiento pedagógico, se intercalan diversas formas de ser autónomos: la sabiduría del crítico que desecha los caminos de la vanalidad y las vanguardias para preferir la moderación y trabajar en la construcción de lo nuevo; la paciencia de los innovadores, tejedores de un espacio experimental que busca abrirse paso como realidad.

El campo intelectual de la educación —como el reflejo de la luz en el espejo—

El año pasado el profesor Mario Díaz de la Universidad del Valle publicó un libro titulado *El Campo Intelectual de la Educación en Colombia*, donde se renueva la famosa discusión que provocara, a principios de los ochenta, la sentencia: "El maestro es un intelectual orgánico". Es bien sabido que esta máxima ha sido empleada para resaltar la actividad reflexiva del maestro en relación con su práctica diaria; es menos sabido que se refiere al desdoblamiento del maestro y del pensador en el espejo de sí mismo. Para Antonio Gramsci y para el proyecto de "Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia" el espejo se encuentra en la Historia.

Para Díaz el espejo es un espacio estratégico (construido con aportes de la socio-lingüística de Bemstein y la genealogía de Foucault) donde se reflejan las luchas por la hegemonía entre los intelectuales, los equipos de investigación, el Estado y los pedagogos profesionales. Como en la historia de los "Espejos Velados" (narrada por Jorge Luis Borges) los intelectuales de la pedagogía vivían atormentados por el terror a los espejos, la dispersión era de tal magnitud que no podía ser abarcada por el concepto de "Comunidad Científica", ni por la noción de "Cuerpo Docente" (propuesta por Derrida) o por la de "Intelectual orgánico". Díaz forja el concepto de Campo en el cual podemos reconocernos, aunque no sin distorsiones; no se logra distanciar suficientemente la genealogía del constructivismo Pedagógico para poder afirmar rotundamente que existe una superación del reproducciónismo (sea político, económico o cultural); sin embargo, se esboza un puente de comunicación entre la desconstrucción y la construcción del campo pedagógico, ojalá en ese acercamiento se encuentre un mayor espacio para la autonomía de los conceptos pedagógicos y en lo posible se diferencie entre pedagogía y educación

El mayor mérito de la noción de Campo es poner límite a la dispersión, si este logro se piensa en relación con otros hitos aglutinantes alcanzados; en el campo se puede profundizar sobre el proceso de diferenciación entre campo pedagógico y campo de la educación, en la dirección de reconocerle al campo pedagógico la potencia de reconceptualización al lado de la recontextualización.

Repasemos algunos de los hitos antes mencionados: el grupo de la "Historia de las Prácticas Pedagógicas" (fundado por Olga Lucía Zuluaga, Universidad de Antioquia) logra establecer la materialidad histórica de éstas y de sus tres componentes: el maestro, el saber pedagógico, las escuelas e instituciones formadoras de docentes; estas positivities ya no podrán ser concebidas como fenómenos superestructurales o meras ilusiones de conciencia, su estatuto de práctica queda demostrado de manera irrevocable. Rafael Flórez Ochoa establece unos criterios para distinguirlo que es pedagogía de lo que no lo es. El grupo Federicci instala la relación profesor-alumno en el lenguaje gracias a la interpretación que permite incorporar conceptos como acto de habla, juegos del lenguaje; contribución a la estabilización de una didáctica. Las innovaciones fundan el terreno desde el cual es posible la creación de una Pedagogía experimental (Se debe destacar el trabajo del doctor Bernardo Restrepo con la invención del método Sucre y el trabajo del CEPCS —Centro de promoción ecuménica y social—. Ricardo Lucio difusor e intérprete de la obra del pedagogo alemán Hans Aebli ha puesto límite a la tendencia procedente de la enseñanza de las ciencias y de los idiomas extranjeros que consiste en diluir la didáctica general en didácticas especiales; los etnógrafos han reconstruido la vida cotidiana de la escuela (Aracelli de Tezanos y Rodrigo Parra) cotidianidad que había escapado al cientificismo e impedía que la escuela se sumergiera en el mundo de la vida; Marco Raúl Mejía (Cinep) ha tratado de aproximar la noción de Educación Popular a la pedagogía clásica, y ha vuelto sobre las nociones de Educación Popular de Juan Amos Comenio y Juan Enrique Pestalozzi.

Estas y otras contribuciones hacen posible que el campo pedagógico pueda definirse como autónomo, dotado de conceptos que permiten la coexistencia de diferentes esferas teóricas y prácticas, cuyo contenido no es desdichado por el hecho de estar cruzado por múltiples paradigmas, lo esencial es la traducibilidad de los conceptos y experiencias que las distintas tendencias producen. Cuando por ejemplo: se demuestra la positividad de la pedagogía a lo largo de toda nuestra historia, se le crea a los procesos de sistematización una base material e histórica; pero esa base histórica no está constituida únicamente por datos como cree la pedagoga

alemana Manan Heitger (Véase *Revista Educación*. Vol 41), por el contrario la historia es un escenario de elaboración de conceptos pedagógicos por fuera del aula de la escuela, de la relación profesor-alumno; está en contacto con prácticas discursivas y no discursivas. Se tendría que precisar que estos conceptos tienen el mismo estatuto de los producidos en la interpretación sistemática o en la experimentación pedagógica y que sirven de nucleadores de dispersiones; de ahí la importancia que tiene, para los procesos de interpretación hermenéutica, la historia de los conceptos por fuera de contextos originalmente producidos. Existe en el texto de Díaz un problema de interés perdurable: la definición de la educación como campo estratégico; existe otro que se sume en el olvido: la indefinición de la autonomía conceptual del campo pedagógico. La clave para subsanar dicho olvido se revela en los hitos señalados con anterioridad.

La falencia en el campo pedagógico consiste en la imposibilidad de comunicación entre los múltiples paradigmas que lo habitan. Lo que redundaría en una mínima organización de seminarios, congresos, coloquios, etc. además de la escasa producción de revistas que propicien un diálogo.

Instituto de pedagogía casa de luz

La idea del etemo retorno significa cierta perspectiva desde la cual las cosas aparecen de un modo distinto a como las conocemos, así parece haber sucedido con la idea del Instituto de pedagogía, formulada hace seis años por el profesor Federico García Posada, en la que se presentó como rasgo la fugacidad y hoy reaparece bajo los signos de la levedad.

El proceso de creación del instituto debe responder más a las realidades investigativas que a las decretadas por la ley. Hay una discusión admirable sobre nuestras difíciles claridades en: la historia de la pedagogía, en las pedagogías del conocimiento, la didáctica de Aebli, la pedagogía como teoría reconstructiva, la pedagogía como posibilitadora de la transmisión cultural, que han conducido a una amplia producción de libros y revistas con presencia internacional. La anterior acumulación de saber es reforzada por la presencia de un archivo pedagógico que pone a disposición de los investigadores el saber acumulado en nuestro país desde la Colonia hasta hoy, esta acumulación de saber nos coloca en magníficas condiciones para la creación del museo pedagógico colombiano. Nuestras carencias más sabidas se ubican en torno a la didáctica y la conformación de campos experimen-

tales y al escaso conocimiento de la pedagogía clásica y contemporánea, lo que explica la falta de seminarios sobre este tipo de temas en las Normales y las Facultades de Educación. Las carencias no sabidas hacen relación a la transformación de los supuestos maestros de maestros que, como casta intelectual, merecen una segunda oportunidad sobre la tierra al lado de una nueva generación que sería formada en el Instituto Juan Amos Comenio de Praga, en el Teacher College de Chicago, en el Instituto Juan Jacobo Rousseau de Ginebra, en los institutos de Berlín y Viena. Tres elementos deben concurrir en el proceso de formación del instituto: la tradición con sus mejores representantes, la intelectualidad internacional y la juventud formada en los centros de la cultura pedagógica mundial. No se trata de romper anárquicamente con las Normales y las Facultades de Educación, éstas deben ser preservadas en el Instituto como máxima expresión del concepto de formación. Las Normales permanecen como campos experimentales, las Facultades de Educación como encargadas de la formación profesional.

El viento de renovación que se gesta a partir del Campo intelectual de la educación y del Movimiento pedagógico debe acompasar con aquellos intelectuales de la generación de los sesenta y setenta que hayan comprendido que el lema es:

PRODUCIR O PERECER

Jesús Alberto Echeverri S.
Director de la *Revista Educación y Pedagogía*